

CENTROAMERICANA

30.2

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



EDUCatt

2020

CENTROAMERICANA

30.2 (2020)

Direttore

DANTE LIANO

Segreteria:

Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italy

Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

Centroamericana es una publicación semestral dedicada a la divulgación del conocimiento en los campos de la lengua, de la literatura y de la cultura de los países de Centroamérica y de las Antillas. Asimismo, la Revista se propone fomentar el intercambio de ideas entre autores y lectores, propiciar el debate intelectual y académico y presentar el espíritu multicultural de un área rica de historia, cultura y literatura. Acepta trabajos escritos en español, italiano, inglés y francés.

La Revista puede consultarse en: www.centroamericana.it

Comité Científico

Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.)

Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.)

Dante Barrientos Tecún (Université de Provence, France)

† Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia)

Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.)

† Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá)

Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France)

Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)

Werner Mackenbach (Universidad de Costa Rica)

Marie-Louise Ollé (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin, Deutschland)

Claire Pailler (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano, Italia)

Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México)

José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España)

Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia)

Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Periodicidad: semestral

Junio-Diciembre

© 2020 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215

e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)

web: www.educatt.it/libri

ISBN: 978-88-9335-723-4

Número temático
LITERATURA, ESCLAVITUD
Y CAUTIVERIO EN EL CARIBE

CONNEXCARIBBEAN

Connected Worlds: the Caribbean, Origin of Modern World

This project has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Maria Skłodowska Curie grant agreement N° 823846



connected worlds
THE CARIBBEAN. ORIGIN OF THE MODERN WORLD

CSIC
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Cada autora o autor es responsable de sus opiniones.

ÍNDICE

DANTE LIANO	
<i>Introducción. El proyecto ConnecCaribbean.....</i>	7
SARA CARINI	
<i>El cuerpo (y la raza) en la Primera Década del «De Orbe Novo» de Pedro Mártir de Anglería.....</i>	11
MICHELA CRAVERI	
<i>Simbología del cuerpo y raza en Alonso de Sandoval</i>	35
DOMENICO ANTONIO CUSATO	
<i>El aparato crítico en «Mona» de Reinaldo Arenas. O cómo convertir lo gótico en humorístico</i>	61
DANTE LIANO	
<i>Definición, etimología e historia del vocablo «raza»</i>	81
KAREN POE LANG	
<i>De la selva al jardín. El paisaje caribeño en las novelas «María la noche» (Rossi, 1985) y «My Brother» (Kincaid, 1998).....</i>	101
RÓNALD RIVERA RIVERA	
<i>Narraciones de crímenes, recuerdo y culpa en «El año de la ira», Carlos Cortés</i>	127

<i>Instrucciones a los autores</i>	151
Normas editoriales y estilo.....	151
Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana»	153
Política de acceso y reuso.....	154
Código ético.....	154

DEFINICIÓN, ETIMOLOGÍA E HISTORIA DEL VOCABLO «RAZA»

DANTE LIANO
(Università Cattolica del Sacro Cuore)

Resumen: Después de una introducción en la que se parte del concepto de «arbitrariedad del signo lingüístico» de Saussure hasta esbozar la teoría de los juegos de lenguaje de Wittgenstein, el artículo examina las definiciones de raza contenidas en algunos diccionarios (plano sincrónico de la lengua), continúa con la exposición de la etimología en lengua española (plano diacrónico) y se basa fundamentalmente en Voegelin y Fernando Ortiz para un panorama general de la historia de la palabra ‘raza’. Las arbitrariedades y las contradicciones en todos estos campos, sobre todo en el de la división de la humanidad en razas, nos descubre un panorama tan caótico como para desvirtuar la cientificidad del vocablo y, por consecuencia, en el objeto que denomina: la raza, hasta llegar a la conclusión de que se trata de una construcción cultural históricamente determinada sin ningún fundamento en la realidad.

Palabras clave: Raza – Lingüística – Diccionarios – Historia de la lengua.

Abstract: «*Definition, Etymology and History of the Spanish Word Raza*». After an introduction that starts with Saussure's concept of «arbitrariness of the linguistic sign» and outlines Wittgenstein's theory of language games, the article examines the definitions of race contained in some dictionaries (synchronic plane of the language), continues with an exposition of etymology in Spanish language (diachronic plane) and relies fundamentally on Voegelin and Fernando Ortiz for an overview of the history of the Spanish word ‘raza’. The arbitrariness and contradictions in all these fields, especially in that of the division of humanity into races, reveal a panorama so chaotic as to distort the scientificity of the word and, consequently, of the object that it calls: race, until one reaches the conclusion that it is a historically determined cultural construction without any basis in reality.

Keywords: Race – Linguistic – Dictionaries – History of Language.

Jorge Luis Borges, a quien el tema no le era indiferente, habría encontrado sugestivo que una de las tantas divisiones de los hombres en razas sea la de Carus, quien distingue tres: la raza de los hombres del día, la raza de los hombres de la noche y la raza de los hombres del ocaso¹. Ignoramos por qué Carus no pensó en la raza del alba o por qué no pensó en la raza de los hombres de la tarde, momentos importantes del día: el despertar y la siesta. Borges acudió a la ironía y la paradoja en su relato “El atroz redentor Lazarus Morell”, con un *incipit* memorable: «En 1517 el P. Bartolomé de las Casas tuvo mucha lástima de los indios que se extenuaban en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas, y propuso al emperador Carlos V la importación de negros que se extenuaran en los laboriosos infiernos de las minas de oro antillanas»². De alguna manera, Borges nos conduce al nacimiento de dos categorías no solo lingüísticas que han causado sufrimientos, revoluciones y guerras. Se trata de la raza y de la esclavitud, vocablos cuya relación parece recóndita, y que, en cambio, en algunos casos tienen una relación de causa y efecto.

Premisa lingüística

Me parece evidente que, al comenzar a examinar los vocabularios que definen la palabra ‘raza’, estamos entrando en un terreno de la lingüística, la lexicografía, que merece un segundo de reflexión. Desde principios del siglo XX, aquella definición que concebía a la palabra como «la expresión de una idea» fue demolida por Ferdinand de Saussure en su *Curso de lingüística general* (1896)³, al proponer que no existen ‘palabras’ sino ‘signos lingüísticos’ divididos/unidos por dos caras de una misma moneda: el significado y el significante. Todos sabemos que el significante es la componente fonética del signo: ‘casa’ → /kása/, esto es, la sucesión de una velar oclusiva, una vocal abierta, una alveolar fricativa y la repetición de la misma vocal abierta. El

¹ F. BOAZ, “Race”, *Encyclopedia of the Social Sciences*, Macmillan, New York 1934.

² J.L. BORGES, *Historia universal de la infamia* (1935), Emecé, Buenos Aires 1974, p. 5.

³ F. DE SAUSSURE – A. RIEDLINGER, *Curso de lingüística general (filosofía y teoría del lenguaje)*, Losada, Buenos Aires 1965.

significado de ese signo es el reflejo mental del significante, la ‘imagen acústica’, o, como dirían las más contemporáneas neurociencias, un estímulo cerebral a dicho conjunto fonético. ¿Dónde está la significación del signo lingüístico? Según Saussure, en ninguna parte. Cuando propone uno de sus axiomas fundamentales (y fundamentalmente equivocado) habla de la significación: «el signo lingüístico es arbitrario». Edward Sapir, en una obra esencial y de humilde título, *El lenguaje*⁴, nos advierte que la relación entre significado y significante nos relata el *sentido* de un signo, no su *significación*. A pesar de nuestro apunte sobre la equivocación saussuriana por lo que respecta a la arbitrariedad del signo, en ese sentido podría interpretarse la tesis de Wittgenstein, que, reducida a su más elemental descripción, afirma que lo más primario en el lenguaje no es la significación, sino el uso⁵. Para entender un lenguaje hay que comprender cómo funciona. Ahora bien, el lenguaje puede ser comparado a un juego; hay tantos lenguajes como juegos de lenguaje. Por tanto, entender una palabra en un lenguaje no es primariamente comprender su significación, sino saber cómo funciona, o cómo se usa, dentro de uno de esos ‘juegos’. La noción de significación, lejos de aclarar el lenguaje, lo rodea con una especie de niebla. En suma, lo fundamental en el lenguaje como juego de lenguaje es el modo de usarlo. La significación de una palabra reside en el contexto en el que se la usa. En efecto, cuando pronunciamos ‘perro’ no pensamos a uno en particular, sino a la imagen acústica que tenemos del significante y adquiere significación dentro del contexto de uso.

Un ejemplo de ello podría ser si imaginamos dos letreros. En uno, situado en una vitrina de un negocio, se lee: ‘Se venden perros de peluche’. En otro, situado delante de una pared en cuya extremidad hay alambre espigado, leemos: ‘Cuidado, perro bravo’. La significación de la palabra⁶ ‘perro’ está dada por el contexto lingüístico en el que se encuentra. Cuanto más cargado

⁴ E. SAPIR, *El lenguaje* (1912), Fondo de Cultura Económica, México 1994.

⁵ L. WITTGENSTEIN, *Investigaciones filosóficas, traducción*, introducción y notas críticas de Jesús Padilla Gálvez, Trotta, Madrid 2017.

⁶ Por comodidad, seguiré usando el tradicional vocablo ‘palabra’, en lugar de ‘signo lingüístico’.

semánticamente está el signo lingüístico, más complicada es la labor de establecer su significación. Pensemos, entonces, en ‘raza’ y en ‘esclavitud’. Si el letrero que alude al perro bravo se mezcla con un recuerdo de la infancia de cuando un perro me mordió, el potenciamento semántico es muy grande. De la misma manera, toda mi formación cultural reacciona delante de ‘raza’. Es necesario, entonces, investigar esa palabra para despojarla de sus contextos emotivos y psicológicos y colocarla, en cambio, dentro de su contexto histórico, para tratar de llegar a captar su significación.

Propongo, en las líneas que siguen, un seguimiento de la definición, de la etimología y de la historia del vocablo ‘raza’, por la singular relación que tiene con la esclavitud, una relación de ida y vuelta, de mutua influencia. Vayamos, pues, a los vocabularios. La definición pertenece al estudio sincrónico de la lengua y posee ese defecto: la falta de puesta en contexto de la palabra. La etimología comienza a contarnos que, contrariamente a lo afirmado por Saussure, el signo lingüístico no es arbitrario, porque tiene una historia y esa historia muchas veces nos explica la existencia de tal palabra e ilumina incluso su uso. La historia del desarrollo de ese vocablo sirve para iluminar el camino recorrido y explicarnos cómo llegó hasta nosotros.

Definiciones de «raza»

El vocabulario de la lengua española más antiguo, el de Covarrubias, publicado en 1611, define así la palabra:

RAZA: La casta de caballos castizos, a los quales señalan con hierro para que sean conocidos. Raza en el paño, la hilaza que diferencia a los demás hilos de la trama. Parece averse dicho *quasi reaza*, porque *asa*, en lengua toscana, vale hilo y la raza en el paño sobrepuesto desigual. Raza, en los linages se toma en mala parte, como tener alguna raza de moro o judío⁷.

⁷ S. DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española. Primer diccionario de la lengua* (1611), Turner, Madrid/México 1984.

La primera observación sobre este lema del vocabulario de Covarrubias estriba en que la palabra, en orden de importancia, se aplica a los animales, en modo específico a los caballos. Es más, Covarrubias usa la palabra ‘castizos’, mucho más usual en la España de la época, para denominar ‘casta’ o ‘linaje’. Una reflexión al respecto nos llevaría bastante lejos y quizá más adelante será oportuno volver a la cuestión del casticismo español y a la cuestión de la ‘pureza de sangre’. Por ahora, bástenos señalar la naturaleza animal del vocablo, en su primera acepción. La segunda acepción es también muy interesante, pues se refiere a los tejidos. Según Covarrubias, una ‘raza’ es un tipo de hilo que se distingue de los demás, y elabora una etimología algo fantástica y que nunca nadie volverá a repetir, cuando imagina que ‘asa’ significa, en lengua toscana, ‘hilo’, y de allí derivaría ‘reaza’ que es un hilo sobrepuesto a los demás. Veremos cómo ‘raza’, en efecto, tiene que ver con los tejidos, mas no en el sentido que le da el más antiguo lexicógrafo de nuestro idioma. Solo la tercera acepción aparece aplicada a los seres humanos, y resulta más que evidente la influencia del contexto en el que se aplica. Aquí, dice, se usa en sentido despectivo («en mala parte») para acusar a alguien de poseer raza de moro o de judío. Las comunidades españolas recién expulsadas de la Península por los Reyes Católicos. Nótese que otra raza no hay, y que el señalamiento y distinción de raza es más bien cultural, muy relacionado con el proceso de la Reconquista y sus consecuencias. Covarrubias, por el momento en el que escribe, no atribuye a la palabra ‘raza’ ninguna coloración: no hay, en su definición, negros, amarillos o blancos. Eso vendrá después.

Para la época moderna, he tomado dos diccionarios de los más consultados. El VOX y, naturalmente, la edición impresa del Diccionario de la RAE. En su edición de 1983, invariada hasta la fecha, la entrada ‘raza’, en el VOX, recita así:

raza (it. *razza*) *f.* Casta. 2. Calidad del origen o linaje. Hablando de los hombres, se toma a veces en mala parte. 3. *fig.* Calidad de algunas cosas, esp. la que contraen en su formación. 4. Cada uno de los grupos en que se subdividen algunas especies zoológicas y cuyos caracteres diferenciales, que son muy secundarios, se perpetúan por generación: *razas humanas*, grupos de seres humanos que por el color de la piel y otros caracteres se distinguen en raza

blanca, amarilla, cobriza y negra. REL. 4. Parte de la Antropología que estudia las razas. **Etnografía y etnología**. Relativo a la raza, adj. **Racial o étnico**.

1. **raza** (V. *raya*) f. Rayo de luz que penetra por una abertura. 2. Grieta, hendedura. 3. Grieta que se forma a veces en la parte superior del casco de las caballerías. 4. Lista de la tela en que el tejido está más claro que en el resto.

SIN. 3. Rata⁸.

El diccionario VOX toma, de Covarrubias, una sola parte, la palabra ‘casta’ y elimina la referencia a los caballos, quizá por modernidad. Ignora, e imaginamos que deliberadamente, si el sustantivo se aplica a solo animales o si se aplica también a seres humanos. En realidad, el lema ‘raza’, en VOX, adolece de un vicio frecuente en los vocabularios: no temen la redundancia. Define una palabra con un sinónimo, de modo que se necesita ir a ‘casta’, para encontrar la primera acepción de la palabra, que, en los hábitos consuetudinarios de la lexicografía, resulta ser la principal. Obligados, consultamos ‘casta’, en el mismo diccionario y nos encontramos con lo siguiente:

casta (port. *casta*, pura, aplicado a raza). 1. Generación o linaje. *Cruzar las castas*, mezclar diversas familias de animales para mejorar o variar las castas. 2. Parte de los habitantes de un país que forman una clase especial. 3. *fig.* Especie o calidad de una cosa. 4. *Méj.* Entre impresores, conjunto de letras, números y signos de un mismo grado y ojo.

SIN. **Raza** o **casta** pueden aplicarse a hombres o animales, lo mismo que **generación**. En cambio, **linaje**, **progenie** y **estirpe** se usan solo tratándose de hombres. **Estirpe** y **prosapia** sugieren cierta nobleza y se refieren más bien al tronco principal y originario de una familia. **Ralea** es despectivo.

Conocemos, por ello, que, si ‘raza’ viene del italiano, su sinónimo ‘casta’ viene del portugués, significa otros dos sinónimos, ‘generación’ y ‘linaje’, por lo cual la definición de la palabra es un gato que se muerde la cola. Sin embargo, aquí el VOX retoma la inicial posición de Covarrubias, pues el ejemplo que da se refiere a animales. Si no fuera por la aclaración, en la parte de la sinonimia, en la que declara que puede aplicarse también a los seres humanos. Da la

⁸ VOX, *Diccionario general ilustrado de la lengua española*, Bibliograf, Barcelona 1983.

impresión que, en el estudio sincrónico de la palabra, el lexicógrafo adopta una posición ambigua, que, por ser ambigua, sobre todo en estos casos tan delicados, es ya una toma de posición. La pregunta que resulta del análisis de este lema es: ¿‘raza’ se aplica a los humanos? Si ‘raza’ es igual a ‘casta’, y ‘casta’ puede aplicarse también a los seres humanos, la respuesta es sí. Por más científica e imparcial que parezca la posición del lexicógrafo, al final se entiende cuál es. Si vamos a la acepción número cuatro de ‘raza’, las cosas se aclaran y especifican: cuando afirma que la raza es cada una de los grupos en que se subdividen algunas especies zoológicas y no encuentra mejor ejemplo que el de «razas humanas, grupos de seres humanos que por el color de la piel y otros caracteres se distinguen en raza blanca, amarilla, cobriza y negra», el lexicógrafo descubre su modo de ver el mundo, al menos en lo que respecta a las razas.

Veamos, entonces, la edición impresa del Diccionario de la Real Academia Española, en su versión de 2001⁹. Mucho más escueto, el diccionario recita:

raza (del lt. **radia*, de *radium*). 1. Casta o calidad del origen o linaje. 2. Cada uno de los grupos en que se subdividen algunas especies biológicas y cuyos caracteres diferenciales se perpetúan por herencia. 3. Grieta, hendidura. 4. Rayo de luz que penetra por una abertura. 5. Grieta que se forma a veces en la parte superior del casco de las caballerías. 6. Lista, en el paño u otra tela, en que el tejido está más claro que en el resto. 7. Calidad de algunas cosas, en relación a ciertas características que la definen. – humana. f. humanidad (género humano). de -, adj. Dicho de un animal. Que pertenece a una raza seleccionada.

El DRAE se distingue del VOX por la diferente etimología que atribuye al vocablo (y de esto nos ocuparemos más adelante). Baste decir que, en una cuestión fundamental para la lexicografía, una de las partes fundamentales de la ciencia lingüística, tal diferencia no es cosa ligera. Otro punto importante de esta definición del DRAE es que, en ningún momento, señala que la palabra tenga que ver con una clasificación de los seres humanos. Más bien, cuando se refiere a lo humano, habla de ‘raza humana’, de ‘humanidad’, de ‘género humano’. Que

⁹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, t. II, RAE, Madrid 2001.

‘raza’ sea una grieta es una amena información, más su uso es raro; y lo mismo dígase a la precisión de nombrar ‘raza’ a un rayo de luz que atraviesa una hendidura. Anacrónica la referencia a grieta en los cascos de los caballos, interesante para los criadores de estos animales y para los amantes de la equitación. En cambio, hay que llamar la atención sobre la acepción que atribuye a ‘raza’ la raya con que se pierde la trama de un tejido, pues en el lenguaje coloquial es más frecuente hablar de ‘una raya en la media’ que de ‘una raza en la media’. Más adelante, veremos cómo esta acepción tendrá mucho que ver con la historia del vocablo. Al final, el DRAE es muy claro al establecer que ‘raza’ pertenece al campo semántico de los animales.

No sin sorpresa, la consulta del mismo vocablo en la edición del DRAE del Tricentenario, en línea, nos proporciona algunas variantes de interés:

Del it. *razza*, y este de or. inc.; cf. ingl. y fr. *race*.

1. f. Casta o calidad del origen o linaje.
2. f. Cada uno de los grupos en que se subdividen algunas especies biológicas y cuyos caracteres diferenciales se perpetúan por herencia.
3. f. Calidad de algunas cosas, en relación con ciertas características que las definen.

raza humana

1. f. humanidad (|| género humano).

de raza

loc. adj. Dicho de un animal: Que pertenece a una raza seleccionada¹⁰.

La primera sorpresa se refiere, de nuevo, a la etimología. Aquí la RAE coincide con el VOX en atribuir al italiano *razza* el origen de la palabra castellana, con una añadidura que no es indiferente, pues declara que el origen del vocablo italiano es incierto. Por lo que, en cuanto a la visión sincrónica del término, quedamos en una vaguedad bastante notable. El resto de la definición es igual a la del Diccionario impreso. Por lo tanto, en lo que se refiere a la definición del vocablo en lengua española, quedan muchas dudas por despejar.

¹⁰ En: <<https://dle.rae.es/?id=VFM92Rm|VFNMms4>> (consultado el 24 de febrero de 2019).

A este punto, recurrimos al más autorizado de los diccionarios italianos, el Treccani, en su edición online. El lema es ampliamente estudiado y comienza, como debe ser, con la etimología: según el diccionario italiano, ‘raza’ viene del francés antiguo *haraz*: ‘crianza de caballos’, palabra que produjo, por aglutinación o deglutinación la forma *l’haraz*, que pasa al italiano como *la razza*. Pasa a la definición biológica: «‘población o conjunto de poblaciones de una especie que comparten características morfológicas, genéticas, ecológicas o fisiológicas diferentes de las características de otras poblaciones de la misma especie’» (nota); la definición zootécnica o agronómica habla de animales domésticos o plantas; habla también de la pureza de la raza en los animales; y va al grano por lo que se refiere a los seres humanos. Sin ambages, el Treccani dice:

En la antropología física del s. XIX y de los primeros decenios del XX, poblaciones o grupos de poblaciones que presentan particulares caracteres fenotípicos comunes (color de la piel, tipo de pelo, forma del rostro, de la nariz, de los ojos, etc.) independientemente de nacionalidad, lengua, costumbres (...). Tal subdivisión de la especie humana constituyó el supuesto fundamento científico para una concepción de la raza humana como grupos intrínsecamente diferentes, generadores de un relación jerárquica uno respecto del otro; en particular, con referencia a los principios y a la praxis del nazifascismo y, más en general, de toda forma de racismo (...). Hoy el concepto de “raza humana” está considerado como un concepto sin validez científica, desde que la antropología física y el evolucionismo han demostrado que no existen grupos raciales fijos o discontinuos¹¹.

La diferencia entre la definición italiana y la castellana es bastante notable. Treccani señala el origen francés del término, sin lugar a dudas, pero veremos que al término se le atribuyen variados orígenes. Sin duda, las entradas del Treccani son más completas que las del DRAE. Sobre todo, llama la atención

¹¹ En: <www.treccani.it/vocabolario/razza> (consultado el 25 de febrero de 2019). Traducción mía.

la puntualización sobre el uso hecho por los fascistas y los nazis, y, en general por los racistas, de una pretendida cientificidad del término.

No me parece ocioso echar un vistazo al *Diccionario Oxford de la lengua inglesa*¹², por lo menos para comparar sus definiciones con las de la DRAE. Veámoslo en traducción:

raza²

sustantivo

1. Cada una de las mayores divisiones de la humanidad, en virtud de las diferentes características físicas
pueblos de todas las razas, colores y credos
- 1.1 [sustantivo indefinido] El hecho o condición de pertenecer a una división o grupo racial; la cualidades o características asociadas con este
- 1.2 Un grupo de gente que comparte la misma cultura, historia, lenguaje, etc.; un grupo étnico
nosotros, los escoceses éramos entonces una raza sanguinaria
- 1.3 Un grupo o conjunto de pueblos o cosas con una o más características comunes
las clases altas se consideran como una raza aparte
- 1.4 Biología. Una población dentro de las especies que se distingue de algún modo, especialmente una subespecie
la gente ha matado tantos tigres que dos razas probablemente se extinguieron
- 1.5 [uso no técnico] Cada una de las mayores divisiones de las criaturas vivientes
un miembro de la raza humana; la raza de los pájaros
- 1.6 Literario. Un grupo de gente que desciende de un ancestro común
Un príncipe de la raza de Salomón
- 1.7 Arcaico [sustantivo indefinido] Ancestros
dos mensajeros de la raza etérea

Uso

¹² En: <en.oxforddictionaries.com/definition/race> (consultado el 25 de febrero de 2019). Traducción mía.

En años recientes, la asociación de raza con las ideologías y teorías originadas por los trabajos de antropólogos y psicólogos del s. XIX han convertido en problemático el uso de tal palabra. Aunque sigue siendo usada en contextos generales, con frecuencia se le reemplaza por otras palabras menos emotivamente connotadas, como pueblo(s) o comunidad

Origen

Inicios del siglo XVI (para denotar un grupo con características comunes): a través del francés del italiano *razza*, de origen desconocido.

El desarrollo del lema *race*, en el diccionario oxfordiano, parecería seguir las reglas de la teoría de la composición de Edgar Allan Poe. Según el fundador del relato policial moderno, cualquier composición poética tendría que estar organizada en función de su final, cuyo efecto sorprende y emociona al lector. Es el llamado 'final de efecto'. Comienza con postulados que no sería difícil atribuir a una actitud vagamente racista, que se hace concreta al poner como ejemplo a los presuntamente sanguinarios escoceses y termina con un golpe que desplaza al lector: en síntesis, raza es mal nombre de pésima fama, por lo que conviene sustituirlo con 'pueblo' o 'comunidad'. Ya lo había dicho Covarrubias en 1611.

Etimología

Sin embargo, todo aquello que concierne a los diccionarios entra en el campo de la sincronía de la lengua y sabemos que, muchas veces, los diccionarios contienen palabras cuyo uso se ha deteriorado, cambiado, variado, metamorfoseado, convirtiendo a tales diccionarios en una especie de museo lingüístico, o, como lo llamaba Julio Cortázar, «el cementerio de la lengua». Sería como afirmar que, si uno quiere saber una palabra que ya no se usa, puede ir al diccionario. (En efecto, un divertido ejercicio es abocarse al Diccionario a la búsqueda de extrañezas inusuales). Si siguiéramos la teoría de los juegos lingüísticos de Wittgenstein, los diccionarios serían instrumentos completamente inútiles, puesto que las palabras se comprenden solo en el contexto lingüístico en el que se encuentran.

Mucho más útil puede ser, entonces, recurrir a una visión sincrónica del vocablo. Y la primera aproximación que, como hemos dicho, pone en cuestión

la apodíctica afirmación de la «arbitrariedad de la lengua», de Saussure, es la cuestión etimológica. Para la lengua española, la referencia indispensable es don Joan Corominas, cuyo diccionario dice lo siguiente:

raza. ‘casta, grupo racial’, 1438, raro hasta fin del S. XVI. Prob. te forma semiculta del lat. *Ratio* (‘cálculo, cuenta’) partiendo de su sentido ya clásico de ‘índole, modalidad, especie’, de donde se pasó a ‘naturaleza y calidad de la gente’ y ‘raza’. En castellano debió tomarse de otras lenguas romances, donde es más antiguo (cat. h. 1400; oc., h. 1200; it. S. XIV, y al entrar vino a confundirse con el viejo y castizo *raça* ‘raleza o defecto en el paño’, ‘defecto, culpa’, 1335, de otra etimología (**radia*, colectivo de *radius* ‘rayo, raya’): de ahí que en su sentido racial el vocablo tome en castellano en el s. XVI casi siempre una matiz desfavorable¹³.

Una primera anotación importante es la tardía aparición del vocablo en lengua española (1438), a lo que se añade que sigue siendo raro hasta el s. XVI, cuando finalmente aparece con frecuencia. Esto nos hace sacar dos conclusiones: 1) que ‘raza’ no es un vocablo que se haya usado siempre, en la historia de la lengua, y que es relativamente nuevo; 2) que la afirmación de ‘raza’ se da en el s. XVI, en coincidencia con la colonización de América. Lo cual confirma que una palabra siempre está históricamente colocada y condicionada. También es interesante la transición de un significado original bastante neutro ‘índole’ a uno más específico, aplicado a la gente. Otro punto importante es que el vocablo existía en catalán, occitano e italiano mucho antes, y que, al entrar al castellano, se cruzó con ‘*raça*’, que es aquel hilo del tejido que se deslíe y separa de los demás. Por ese sentido de ‘otro’ es que desde el principio, en la lengua castellana, el vocablo es de mal ver.

Según Voegelin, a quien acudiremos más adelante, la etimología de la palabra ‘raza’ es incierta¹⁴. Para algunos, la raíz es latina: *radius* (Baist), *radix* (Ulrich); *raptia*, *raptiare* (Körting), *generatio* (Salvioni; Meyer Lübke); para otros, la raíz es eslava: *raz*, ‘tipo’, ‘molde’ (Gröber, Canello); la raíz es

¹³ J. COROMINAS, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid 1976.

¹⁴ E. VOEGELIN, *Razza. Storia di un’idea*, Medusa, Milano 2006 (principalmente pp. 5-15).

lombarda: *raiza*: ‘línea [de sangre]’, ‘signo’, o también el alto alemán *reiza* (Diez); en, fin para otros, la raíz es árabe: *ras*, ‘inicio’, ‘origen’¹⁵. Voegelin, a partir de estos datos, elabora algunas conclusiones importantes: 1) que el origen de la palabra es incierto; 2) que su origen es sudeuropeo (italiano-español); 3) que aparece, a más tardar, entre fines del siglo XIV y principios del siglo XV. La palabra entra a formar parte del francés a principios del s. XVI, del inglés a finales de ese siglo y del alemán en el XVIII. En inglés, en francés y en alemán se relaciona con pueblo, casa o familia. Y aunque Herder rechaza categóricamente hablar de ‘razas humanas’, por la connotación de inferioridad animal que ha adquirido el término, se sigue usando en este sentido despectivo, aunque la ciencia la aplique solo a los animales¹⁶.

Voegelin añade importantes datos a los de Corominas. A los orígenes latinos, occitanos y catalanes del término, añade una curiosa raíz eslava, de difícil comprobación, otra germánica, cuya probabilidad es mayor por las invasiones bárbaras en el norte de España, una improbable lombarda y, en fin, una raíz árabe, de la cual vamos a discutir enseguida¹⁷.

Fernando Ortiz dedica un largo ensayo a la cuestión¹⁸. Al elaborar la etimología de ‘raza’, Ortiz es muy claro al afirmar que «La voz raza no se usó en el lenguaje general hasta los siglos XVI y XVII»¹⁹. Antes de esa época, para hablar de los seres humanos, no se usaba la palabra. Tal constatación, que parecería banal, resulta en cambio de gran importancia delante de los diferentes esencialismos, no solo del siglo XX, a los que estamos llamados a enfrentarnos. Como señala Ortiz, los seres humanos usaron diferentes modos para diferenciarse. Recuerda que los judíos distinguían entre sí mismos y los ‘gentiles’; recuerda que los griegos llamaron ‘bárbaros’ a los extranjeros; recuerda que se usó la palabra ‘nación’, por nacimiento, y que en Sevilla se

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ F. ORTIZ, “La raza, su vocablo y su concepto”, en *El engaño de las razas* (1946), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1975, pp. 35-66.

¹⁹ *Ivi*, p. 41.

decía lo mismo ‘negros de nación’ que ‘flamencos de nación’; recuerda que a los musulmanes se les llamó ‘islamitas’, ‘mahometanos’ y ‘moros’, si venían de Mauritania. Enfoca, luego, su atención, a España y recuerda que, para los animales, se utilizó ‘casta’, que indicaba ‘pureza’ (aún hoy se dice ‘toro de casta’) y que para indicar la condición genética se usaba ‘naturaleza’ o ‘natural’ (por ende, bien hacen los indígenas al rechazar la denominación de ‘natural’ para su condición).

Cuando Ortiz enfrenta la etimología de ‘raza’, repite básicamente lo que el diccionario indica. Sin embargo, su aporte más significativo es cuando declara que existe una etimología semítica de la palabra, que sería la voz árabe *ra’s*, ‘cabeza, origen’, de la cual deriva la palabra castellana ‘res’ y ‘raza de ganado’. Los filólogos románicos, dice Ortiz, rechazan tal etimología por un principio (que puede ser también un prejuicio) según el cual no se acude a idioma orientales para palabras románicas. Tal principio no se podría aplicar al español, que contiene multitud de palabras de origen árabe, desde ‘almohada’ a ‘ojalá’. En resumen, para Fernando Ortiz, la etimología de ‘raza’ es árabe.

Historia de la palabra

Por lo que respecta la historia de la palabra, vuelvo a las consideraciones de Voegelin para finalizar con las de Ortiz. Sorprende que Voegelin²⁰ haya publicado su obra en 1933 con una frase como: «Es tremendo pensar que reconocemos a aquellos de los que descendemos y a aquellos que nos rodean no por su aspecto, por sus palabras y por sus gestos sino por su índice craneal y por las proporciones de sus extremidades»²¹. Criticado brutalmente por los pensadores del nacionalsocialismo y alabado por los críticos católicos, Voegelin sostiene que la idea de ‘raza’ nace con el concepto de ‘modernidad’. Es decir, nace con el pensamiento de un sistema natural de las formas vivientes, resultado de la transición de una imagen cristiana del ser humano a una imagen

²⁰ VOEGELIN, *Razza. Storia di un'idea*, principalmente pp. 5-15.

²¹ *Ivi*, p. 5

postcristiana. En concomitancia, la filosofía no se propone más la exaltación de la experiencia cristiana, sino la penetración de la naturaleza humana.

Adquiere, entonces, importancia, la idea de 'cuerpo' y de sus diferentes formas para la comprensión del hombre. Aunque permanece la idea del ser humano como de naturaleza sobrenatural y sustancia imperecedera, la centralidad del pensamiento se desplaza hacia un orden natural sistemático. Y, consecuentemente, hacia todo lo que es atípico, anormal, no racional y no ordenado.

Uno de los aportes principales de Voegelin es ubicar el origen de la moderna idea de 'raza' en el zoólogo y botánico inglés John Ray, que da origen a los sucesivos razonamientos de Buffon, Herder, Blumenbach y Kant. Los nuevos conceptos de cuerpo, de individuo y de raza presuponen un desplazamiento de la existencialidad del ser humano del reino trascendental a la esfera de la inmanencia. A esto lo llama «interiorización del cuerpo» que corresponde a la «interiorización de la persona». Muy importante es el aporte de Caspar Wolff, quien cambia el concepto de 'organismo', que antes era entendido como 'mecanismo' y de ahora en adelante como «sustancia viviente que crece, se regenera y se reproduce de acuerdo a una ley inscrita en su interior y que es su impulso formativo»²². El organismo es la «interiorización del cuerpo»²³. Con la teoría kantiana, la filosofía de las formas vivientes alcanza su mayor expresión, de la cual Darwin es solo una forma decadente. Más adelante, la idea de forma originaria del individuo se asociará con lo 'demoníaco', con la idea de 'genio', desarrollada por Goethe y Schiller. De allí: 'hombre de raza': la persona como unidad de cuerpo y mente; genio = raza (Carus), quien es el primer teórico moderno de la raza)²⁴. De allí en adelante comienza la degeneración del concepto, principalmente por obra de Darwin, quien ignora esta unidad cuerpo/mente. Limitarse a aplicar este concepto a determinadas condiciones físicas conduce a la dogmatización vulgar científico-natural de las

²² *Ibidem.*

²³ *Ibidem.*

²⁴ *Ibidem.*

eugenéticas modernas. Esto lo lleva a atacar al marxismo. Así como las teorías de la raza condicionan al hombre teniendo como base de partida la biología, igualmente el marxismo condiciona al hombre teniendo como base la infraestructura económica. Ambos reducen la esencia del ser humano a un fenómeno de grado inferior. «El hombre, en cuanto sustancia espiritual, corpórea e histórica, no puede ser explicado a través de algo que es menos que el mismo hombre, esto es, a través de la *physis*. Solo el hombre puede crear la propia esfera de acción, esto es, la comunidad histórica»²⁵.

Ortiz, en cambio, pone en relación dos conceptos fundamentales: raza y esclavitud. Desde que ha habido guerras, dice el pensador cubano, ha habido esclavitud. Señala que los pueblos que compraban esclavos usaban más el concepto de 'nación' que el de raza, pero que pronto se comenzaron a usar adjetivos peyorativos. 'Blancos' eran gente de razón; los demás, gente sin razón²⁶. Antes que Aníbal Quijano²⁷, Ortiz señala que fue en América en donde la palabra 'casta' usada para animales, derivó en adjetivo para las mezclas de seres humanos. De los vocablos derivados de las clasificaciones animales: 'tercerón', 'cuarterón', 'quinterón', 'ochavo', etc.; se pasó a otros, como 'pocho': 'quebrado de color'; 'chamizo': 'chamuscado'; 'mulato', de mulo. El recuento de palabras que componen el campo semántico del racismo americano es impresionante: 'albarazado', 'barcino', 'baraza', 'cambujo', 'coyote', 'cuatralbo', 'grifo', 'galfarro', 'hernizo', 'jarocho', 'lobo', 'zambo', 'zambaiga'... En Cuba y Puerto Rico se usó, para los campesinos, vocablos ligados con la esclavitud. Como muchos indígenas eran 'importados' de otras regiones de América en calidad de esclavos, se comenzaron a usar nombres de comunidades indígenas para campesinos o gente pobre: 'jíbaros', 'lucayos', 'goajiros', 'taironas', 'guanajos', 'yucatecos' o 'campechanos', 'zacatecas' y 'mexicanos' o 'guachinangos'. Los indios que se resistieron y huyeron fueron denominados

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ ORTIZ, "La raza, su vocablo y su concepto", p. 47.

²⁷ A. QUIJANO, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en E. LANDER, *Colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales*, CLACSO-UNESCO, Buenos Aires 2000, pp. 201-246.

con una palabra que se usaba solo para animales: ‘cimarrones’, palabra que se extendió para los negros, los animales y las plantas silvestres.

Y aquí, Ortiz se detiene un momento para considerar el cruce semántico entre ‘raza’ y ‘color de la piel’. «Con la palabra *raza*», dice Ortiz, «sucedió como con la voz *negro*, que fue extendida por Europa y América desde Portugal y España por los tratantes de esclavos africanos desde el siglo XV»²⁸. Antes, cada idioma usaba su propia palabra para denominar la pigmentación: *black*, *noir*. *Nigger* y *négre* derivan del español y el portugués y ello explica que sean ofensivos, porque implican la opresión y la esclavitud. A su vez, ‘esclavo’ viene de ‘eslavo’, pues, en la Antigüedad, tales poblaciones eran los esclavos por excelencia. (Una curiosidad: el saludo italiano *ciao*, se origina del véneto *sciao*, ‘esclavo’, pues la fórmula de cortesía era declararse *schiaivo suo*). En los territorios hispanos, ‘negro’ y ‘mulato’ se usó solo para los esclavos, mientras que para los libres se usaba ‘moreno’ o ‘pardo’. ‘Criollo’, en cambio, nace como despectivo, para designar a los nacidos en América. De la misma manera, fue despectivo el vocablo ‘indio’, a quienes se llamó con desenvoltura ‘perros’, mientras, a los mestizos, ‘cholos’, del náhuatl *xulo*, ‘perro’. (Otra es la etimología de ‘chulo’, en el sentido de ‘bonito’, ‘guapo’, ‘engreído’. Viene de la invasión española a Italia, y al hecho de que circulaban por España muchos italianos jóvenes, esto es, *fanciullo*, apocopado en *ciullo*, notoriamente guapos y elegantes, así como conscientes de la propia belleza)²⁹.

Si la diferenciación de los hombres en razas es pura arbitrariedad nacida de la necesidad de justificar la esclavitud, la distinción por colores inicia un delirio clasificatorio que alcanza ribetes de comicidad, si no hubiera dado lugar a terribles tragedias humanas. Si iniciamos nuestro trabajo con la fantástica clasificación de Carus, no lo son menos aquellas citadas por Ortiz³⁰: Cuvier (jafetistas, semitas y camitas, por los hijos de Noé), las de Linneo (*Europaeus albus*, *asiaticus luridus*, *americanus rufus*, *afer niger*), las de Buffon (polar,

²⁸ ORTIZ, “La raza, su vocablo y su concepto”, p. 50.

²⁹ Cf. COROMINAS, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, p. 349.

³⁰ ORTIZ, “La raza, su vocablo y su concepto”, pp.58-60.

tártara, asiática, europea, etiópica y americana), las de Blumenbach (caucásica, mongólica, etiópica, americana y malaya). Piénsese en el absurdo que significa, para todo viajero, el hecho de que al ingreso en la oficina de migración de los Estados Unidos son ‘caucásicos’ todos los ‘blancos’, menos los latinoamericanos, que devienen ‘hispanos’, ‘latinos’ o *coloured*. Al menos, una némesis para todos aquellos latinoamericanos que desprecian a sus connacionales porque se consideran, a sí mismo, de piel blanca. Como es obvio, cuando se comienza con las clasificaciones, se llega a exagerar: hay quien propone 12 razas, quien 34, quien 30, quien 60 y quien 63. Me parece fantástica la clasificación, siempre referida por Ortiz, de Klemm: hay dos tipos de seres humanos, los *activos* o masculinos; y los *pasivos* o femeninos³¹. Klemm tuvo la suerte de no vivir en esta época, porque imagino las consecuencias de tal propuesta.

¿Cuál es, entonces, la conclusión necesaria de todos estos razonamientos? Una sola y evidente. No hay razas, ni siquiera podemos hablar de ‘raza humana’. Existen seres humanos y basta. Existe, eso sí, la palabra ‘raza’. Todos sabemos de qué estamos hablando cuando pronunciamos esa palabra: es un signo lingüístico con sentido. Lo que no sabemos es lo que significa, según hemos visto por los heroicos esfuerzos de los lexicógrafos en dar una descripción sincrónica. Desde ese punto de vista, invitaría a repensar la definición de Wittgenstein: las palabras adquieren sentido solo dentro del contexto de otras palabras y dentro de un contexto histórico determinado. La palabra se define dentro del sintagma, por su relación con las palabras que la acompañan. La palabra adquiere significación en la historia, no existe aisladamente. De allí que aquellos que proclaman que los ‘negros’ deben ser llamados ‘negros’ porque es la denominación que da la lengua, no tienen razón: hablan desde una concepción congelada del idioma, en cierto sentido platónica. Y tal concepción del idioma, un organismo vivo que existe en constante ebullición, es simplemente equivocada y poco científica. De esa forma podemos concluir que la palabra ‘raza’, como entidad absoluta y

³¹ *Ibidem*.

monolítica, de una sola significación, no existe. Existe, repito, en su contexto lingüístico y en su contexto histórico.

Bibliografía

- Boaz, Franz. "Race", *Encyclopedia of the Social Sciences*, Macmillan, New York 1934.
- Borges, Jorge Luis. *Historia universal de la infamia* (1935), Emecé, Buenos Aires 1974.
- Corominas, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid 1976
- Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española. Primer diccionario de la lengua* (1611), Turner, Madrid/México 1984.
- Ortiz, Fernando. "La raza, su vocablo y su concepto", en *El engaño de las razas* (1946), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1975, pp. 35-66.
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Edgardo Lander (ed.), *Colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales*, CLACSO-UNESCO, Buenos Aires 2000, pp. 201-246.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, t. II, RAE, Madrid 2001.
- Saussure, Ferdinand de – Riedlinger, Alberto. *Curso de lingüística general (filosofía y teoría del lenguaje)*, Losada, Buenos Aires 1965.
- Sapir, Edward. *El lenguaje* (1912), Fondo de Cultura Económica, México 1994.
- Voegelin, Eric. *Razza. Storia di un'idea*, Medusa, Milano 2006.
- VOX. *Diccionario general ilustrado de la lengua española*, Bibliograf, Barcelona 1983.
- Wittgenstein, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*, traducción, introducción y notas críticas de Jesús Padilla Gálvez, Trotta, Madrid 2017.

Sitografía

- Vocabolario Treccani. < www.treccani.it/vocabolario/>
- Oxford English Dictionary. < <https://www.oed.com/>>
- Diccionario de la lengua española – Edición del tricentenario. <<https://dle.rae.es/>>

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-9335-723-4

ISSN: 2035-1496



€ XX,XX